

TUS FANTASMAS

Me encuentro bajo la penumbra de la noche, la única luz que se puede observar en mi habitación es el brillo de la luna reflejándose en mi ventana. Fuera hace mucho frío, escucho las gotas de lluvia dar golpes contra mis cristales. Decido asomarme, ya que de repente algo ilumina mi habitación; desde la ventana no puedo ver nada, ya que la luz aparece cada vez con más potencia, casi dejándome ciega. Un sonido muy fuerte se escuchó repentinamente en la cocina, decidí ir en BUSCA de una linterna para ver qué estaba sucediendo, y cuando bajé no había nada. Al girarme vi que la puerta de la calle estaba abierta; yo recuerdo haberla cerrado, pero en el momento en que me dispongo a ir hacia ella, se cierra de golpe. Me asusto tanto que decido irme hacia atrás. De repente, golpes, golpes y más golpes que no cesaban. Aún así, yo seguía a la ESCUCHA de un mínimo indicio que me pudiera dar una pista de lo que ocurría. Los ruidos pararon y decidí abrir la puerta temblando de miedo. Allí estaba él, llorando, abrumado, llevaba semanas desaparecido y ahora estaba delante mía, a mi lado, nada tenía sentido. Le pregunté qué hacía aquí, que lo habían dado por fallecido, por qué me había abandonado, por qué nunca me avisó. Él me ACOGE en sus brazos intentando calmarme, pero es en vano, yo rompo a llorar. Cuando me calmo, me dice que me va a llevar a un lugar, que por esa razón es por lo que ha desaparecido todo este tiempo. Comenzamos a andar, todo está muy oscuro, llegamos a una reja, la cual estaba cerrada y tuvimos que saltarla. Seguimos por un camino recto, hasta que nos topamos con lo que él me quería enseñar.

Era una lápida, era mi lápida. Yo ya no existo, soy uno de los muchos fantasmas que corren por su cabeza. Él solo está soñando, pero cuando lo hace, al menos durante un rato, me hace sentirme viva.

TARTA DE FRESA